

Naciones Unidas
**ASAMBLEA
GENERAL**

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1387a.
SESION PLENARIA

Jueves 2 de diciembre de 1965,
a las 15 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 23 del programa:

Aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales: informes del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (continuación)..... 1

Presidente: Sr. Amintore FANFANI (Italia).

TEMA 23 DEL PROGRAMA

Aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales: informes del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (continuación)

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): Ya está cerrada la lista de oradores. Se han inscrito 27 oradores para tomar parte en el debate. Propongo que se celebre una sesión plenaria el lunes 6 de diciembre de 1965 para terminar el debate general de este asunto. Espero que el proyecto de resolución de carácter general que, según tengo entendido, varios representantes están redactando, sea distribuido próximamente y pueda ser examinado el lunes.

2. Sr. ALJUBOURI (Irak) (traducido del inglés): Cuando hace casi cinco años, el 14 de diciembre de 1960, fue aprobada la trascendental Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, su objetivo era poner fin al colonialismo en todas sus formas y manifestaciones. La Declaración afirmaba que la dominación colonial era contraria a la Carta de las Naciones Unidas y a los derechos humanos fundamentales y constituía además un serio obstáculo para la cooperación y la fraternidad internacionales.

3. Un año después, o sea el 27 de noviembre de 1961, y en respuesta a treinta y ocho Estados afro-asiáticos que habían señalado que, salvo contadas excepciones, las disposiciones de la Declaración no se habían aplicado plenamente, la Asamblea General creó un Comité Especial de diecisiete miembros al objeto de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración y hacer las recomendaciones pertinentes.

4. En su decimoséptimo período de sesiones, la Asamblea General decidió [resolución 1810 (XVII)] ampliar la composición del Comité Especial a veinticuatro miembros e invitó al Comité Especial así am-

pliado a: a) investigar los medios para aplicar la Declaración a todos los territorios coloniales; b) proponer medidas concretas que permitieran aplicar íntegramente la Declaración; c) presentar sugerencias y recomendaciones respecto a todos los territorios que todavía no habían alcanzado la independencia, y d) informar al Consejo de Seguridad de todos los hechos acaecidos en esos territorios que pudieran constituir una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

5. El mandato del Comité Especial fue ampliado nuevamente cuando la Asamblea General decidió [resolución 1970 (XVIII)] disolver la Comisión para la Información sobre Territorios no Autónomos y traspasar sus funciones al Comité Especial, con lo que éste pasó a ser el único órgano de las Naciones Unidas encargado de examinar los problemas coloniales.

6. Han transcurrido ya cinco años desde que se aprobó la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, y vemos, sin embargo, que muchos territorios siguen todavía bajo dominación colonial. Mientras que en algunas regiones, gracias a los decididos esfuerzos y constantes luchas de los pueblos dependientes, el colonialismo está retrocediendo, en otras continúa ofreciendo una resistencia obstinada con objeto de mantener sus privilegios y ventajas, burlándose de la Carta de las Naciones Unidas, haciendo caso omiso de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad e ignorando las recomendaciones del Comité Especial.

7. Repetidamente la Asamblea General ha exhortado a las Potencias administradoras a acelerar el proceso de descolonización y a cooperar plenamente con el Comité Especial en el desempeño de las funciones confiadas a éste. La actitud de algunas de las Potencias coloniales hacia el Comité no siempre ha sido de cooperación o positiva. Aún más, en muchos casos las Potencias administradoras no sólo se han negado a aplicar las resoluciones de la Asamblea General y del Comité Especial acerca de los territorios por ellas administrados, sino que han impedido además a las misiones visitadoras obtener la información necesaria o entrevistarse con sectores representativos de la población del país interesado. A este respecto, cabe recordar que el Comité Especial fue autorizado para reunirse fuera de la Sede de las Naciones Unidas "siempre y cuando esas reuniones sean necesarias para el eficaz desempeño de sus funciones, en consulta con las autoridades competentes" [resolución 1654 (XVI)].

8. El valor de tales misiones visitadoras fue demostrado patentemente cuando el Comité Especial celebró unas 38 reuniones en Africa, en mayo y junio de 1965. Durante su permanencia en el continente africano, el

Comité pudo escuchar a peticionarios de muchos territorios coloniales — Angola, Mozambique, Guinea Portuguesa, Rhodesia del Sur y los tres territorios del Alto Comisionado — dando así aliento y esperanzas a las numerosas poblaciones que todavía gimen bajo la dominación extranjera. Al hallarse físicamente tan cerca de los territorios coloniales, el Comité pudo formarse una mejor idea de los sufrimientos de la población colonial y apreciar directamente la magnitud de los problemas planteados. Acaso el Comité considere oportuno celebrar nuevamente algunas reuniones durante el año próximo fuera de la Sede y mi delegación desea apoyar cualquier medida en este sentido. Mi delegación desea también repetir sus anteriores llamamientos a las Potencias administradoras para que permitan a las pertinentes misiones visitadoras visitar los territorios bajo su administración y les den toda la ayuda y cooperación necesarias para facilitar su tarea. Mi delegación cree que las Potencias administradoras, al cooperar con el Comité Especial, actúan de hecho en beneficio propio, dado que el Comité goza de la confianza de los pueblos coloniales y puede prestar por ello servicios inapreciables contribuyendo a que los objetivos de la Declaración se alcancen pacíficamente y sin perturbaciones.

9. La lentitud del proceso de descolonización no resta ningún valor a la obra del Comité, a la ayuda que ha dado a muchos pueblos coloniales. Aunque el mérito de la independencia corresponde en primer lugar a la voluntad de los pueblos subyugados, a su lucha y a sus sacrificios, el Comité puede reivindicar una modesta participación en la emancipación de ciertos territorios. Los Estados independientes de Zambia, Malawi y Kenia constituyen ejemplos de territorios a los que el Comité dedicó atención y dio ayuda moral. El caso de las Islas Cook es un ejemplo excelente del tipo de asistencia que en este terreno pueden facilitar las Naciones Unidas, y, más concretamente, el Comité Especial.

10. Sin embargo, quedan aún muchas zonas en las que el colonialismo se aferra obstinadamente a los territorios bajo su administración, desafiando todas las normas aceptadas del decoro y la moral. No podemos menos de mencionar los casos de Rhodesia del Sur, los territorios portugueses, Africa Sudoccidental, Arabia Meridional y Omán. Hay además muchos pequeños territorios en los que la solución de los problemas coloniales requerirá toda la competencia e imaginación del Comité Especial. Es difícil exagerar la importancia del papel que el Comité puede desempeñar en el logro de la libertad e independencia de esos territorios.

11. A este respecto, mi delegación desea poner de relieve que las Potencias coloniales tienen un deber tanto moral como jurídico de cooperar plenamente con el Comité a fin de hallar soluciones pacíficas a los problemas pendientes. La Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales afirma que la falta de preparación y la carencia de viabilidad económica no pueden constituir obstáculos para la independencia, especificando que: "la falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia" [resolución 1514 (XV)]. En cooperación con otros órganos de las

Naciones Unidas, el Comité Especial puede por tanto desempeñar una misión esencial, y contribuir así a la paz y la seguridad internacionales.

12. En tercer lugar, creemos firmemente, por estas razones, que el Comité Especial debe seguir en funciones a fin de que pueda llevar a cabo las nobles tareas que se le han confiado. El Comité deberá además ser autorizado para celebrar las reuniones que considere necesarias cerca de los territorios coloniales — en vista de que frecuentemente se ve imposibilitado para celebrarlas en los territorios mismos — a fin de tener así la oportunidad de desempeñar sus deberes lo más plena y objetivamente posible.

13. Sr. MALICK FALL (Senegal) (traducido del francés): La Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, cuyo texto aparece en la famosa resolución 1514 (XV), de 14 de diciembre de 1960, puede, si no andamos precavidos, convertirse en una obra de museo que, aunque admirada por todo el mundo, cada cual evite cuidadosamente de consagrar mediante un acto de fe digno de la responsabilidad que hemos asumido. Más aún, me inclino a dudar de que delegaciones de países tales como Portugal o Sudáfrica, por ejemplo, hayan asimilado jamás el sentido profundo del preámbulo y de la parte dispositiva de la resolución 1514 (XV). En otro caso, ¿cómo se comprende que estemos todavía hoy ocupados en definir de nuevo la misión que normalmente incumbe a las Potencias coloniales? ¿Cómo se comprende que, al cabo de cinco años de haberse proclamado la Declaración, sea preciso malgastar un tiempo precioso elaborando, defendiendo y aprobando resoluciones que, todas sin excepción, chocan contra la ceguera moral de Estados, cuyo caballo de batalla consiste precisamente en ondear el estandarte de la civilización cristiana? Al meditar sobre el alcance de las ideas contenidas en la Declaración, uno queda atónito ante las atrocidades y barbarie que ocurren ante nuestros ojos.

14. Deseo aprovechar esta ocasión para citar algunos párrafos de esta Declaración, de la que todos hablan, pero que nadie sigue con la atención apetecida:

"La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales" (párr. 1).

"Todos los pueblos tienen el derecho de libre determinación; en virtud de este derecho, determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural" (párr. 2).

"A fin de que los pueblos dependientes puedan ejercer pacífica y libremente su derecho a la independencia completa, deberá cesar toda acción armada o toda medida represiva de cualquier índole dirigida contra ellos, y deberá respetarse la integridad de su territorio nacional" (párr. 4).

"Todos los Estados deberán observar fiel y estrictamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la presente Declaración sobre la base de la igualdad, de la no intervención

en los asuntos internos de los demás Estados y del respeto de los derechos soberanos de todos los pueblos y de su integridad territorial" (párr. 7).

15. ¿Hay acaso una nación, una sola nación, que se atreva a levantarse aquí a escarnecer este monumento que hace digna y respetable a nuestra Organización? ¿Hay acaso una delegación, una sola, que — oficialmente al menos — no haga suya esta Declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales? Aparentemente no. Incluso las Potencias administradoras que no votaron en su favor reconocen que la Declaración corresponde al ideal que todos perseguimos aquí. Sin embargo, hay focos de tirantez encendidos por el mundo. Sin embargo, hay siete Potencias, Miembros de las Naciones Unidas, que subyugan todavía unos sesenta territorios cuyo derecho a la libre determinación impugnan en mayor o menor grado, y cuya independencia difieren más o menos sine die, cuando no deniegan lisa y llanamente.

16. Pero si se tratara solamente de barreras jurídicas, de obstáculos formales, nos encontraríamos simplemente ante disputas circunstanciales. Desgraciadamente, la sangre corre en más de un lugar: la pugna ha alcanzado proporciones catastróficas; estallan y se propagan verdaderas guerras y poblaciones enteras quedan reducidas a la esclavitud. Mi continente, Africa, abona actualmente uno de los tributos más gravosos que jamás se haya pagado por la libertad.

17. He aquí Rhodesia del Sur, que acaba de caer en manos de los racistas, y ello a pesar de nuestras voces de alarma y a pesar de nuestras gestiones y de la acción concertada de todos los Estados africanos. Si se nos hubiera apoyado, no nos encontraríamos en tal situación. No habría cuatro millones de negros presa de 200.000 exaltados, minados por teorías históricamente condenadas hace sólo veinte años. Lo habíamos advertido. Con sanciones económicas, inaplicables por su naturaleza, no se logrará que Ian Smith y sus compinches se arrepientan. Los brutos de esta especie no hacen gustosamente el viaje a Canosa. Esta es la razón por la que la Organización de la Unidad Africana va a reunirse mañana en Addis Abeba. Esta organización será la que extraiga de los hechos sus consecuencias extremas.

18. Y he aquí Portugal, fiel a sí mismo, navegando contra la corriente de los acontecimientos, contra la corriente de la historia. Por todas partes ve provincias de ultramar; enredado en sus pesadillas, en sus ideas medievales, tiene hambre y se desploma bajo el peso de su miseria interior. Portugal, señor, se disgrega. Y, sin embargo, Portugal sueña todavía, sueña con blancas carabelas, con oro por todas partes, sueña con especias y con bosques de ébano. Si al menos se circunscribiera este país a sus fantasmas y a sus anacronismos, tendríamos piedad de él y nada más. Pero, como ustedes saben, a este país subdesarrollado — y no digo en vías de desarrollo —, a este Portugal, se le ha metido en la cabeza, contra toda razón, conservar un inmenso imperio colonial del que obtener lo que necesita para alimentar a su mísera población. Como no dispone de cuadros técnicos, ni de medios financieros, ni siquiera de imaginación, ha malvendido los territorios a grandes sociedades industriales y comerciales, contentándose con rentas

vitalicias y, ocasionalmente, con desahogos represivos y sangrantes.

19. Es oportuno señalar aquí que el régimen de Salazar, por sí solo, no podría sostenerse ni un día más en Africa. En ello todo el mundo está de acuerdo. ¿Pero cuáles son entonces las eminencias grises que le dar armamento, equipo y subvenciones? ¿De qué nacionalidad son los instructores que adiestran a la soldadesca portuguesa? ¿Cuál es el origen de los fusiles, las ametralladoras, los bazookas, los cañones, las municiones? Habrá de dárse nos una respuesta bastante más satisfactoria que las evasivas con que se nos machaca los oídos. Portugal cuenta con aliados, directos o indirectos, en Guinea, en Angola, en Mozambique y en las Islas de Cabo Verde.

20. Mi propio país, cuyo pacifismo es conocido, no ha sido perdonado por la furia asesina de las bandas portuguesas que se sienten acosadas. El 7 de mayo de 1965, en una carta dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad^{1/}, nuestro representante permanente hacía constar que las autoridades portuguesas habían violado repetidamente el espacio aéreo y el territorio del Senegal, que estas violaciones iban multiplicándose y que algunas aldeas y cosechas senegalesas habían sido incendiadas. Desde la adopción de la resolución del Consejo de Seguridad sobre la denuncia del Senegal — resolución [778 (1963)], de 24 de abril de 1963 —, el Gobierno senegalés había tenido que lamentar 13 nuevas violaciones de su territorio, algunas de las cuales habían sido señaladas a la atención del Consejo de Seguridad en 1965. Ante los actos de las autoridades portuguesas, el Senegal pedía que se reuniera el Consejo de Seguridad para invitar de nuevo a Portugal a poner fin a las violaciones del territorio nacional senegalés.

21. Como se sabe, el Consejo examinó esta cuestión en cinco sesiones escalonadas del 12 al 19 de mayo de 1965. Se recordará que, al abrir el debate, el representante del Senegal declaró ante el Consejo [1205a. sesión] que durante los dos años transcurridos desde el bombardeo de una aldea senegalesa por cuatro aviones portugueses, habían tenido lugar 16 violaciones del espacio aéreo y del territorio del Senegal por las autoridades portuguesas. Esas 16 nuevas violaciones habían sido perpetradas a pesar de la resolución del Consejo de Seguridad del 24 de abril de 1963, en la que el Consejo deploraba las incursiones de las fuerzas militares portuguesas en territorio senegalés, así como el incidente ocurrido en la aldea de Bouniak. En tales violaciones, fuerzas portuguesas habían cruzado la frontera senegalesa siete veces, abierto fuego contra dos aldeas cerca de la frontera y atacado o invadido otras dos aldeas. En cinco ocasiones, aviones portugueses habían volado sobre aldeas senegalesas. En los lugares en que habían ocurrido los incidentes se habían encontrado balas, cartuchos vacíos, bombas lacrimógenas y granadas de mano. El representante del Senegal declaró que, además de esas pruebas, el Gobierno senegalés podía demostrar sus acusaciones con otras, como los silos y cabañas incendiados y dos soldados y un agente de espionaje portugueses que habían sido detenidos.

^{1/} Véase Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Vigésimo Año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1965, documento S/6338.

22. Cuando, en febrero de 1965, se había examinado la denuncia del Senegal en el Consejo de Seguridad, Portugal no había negado los hechos relativos a los incidentes denunciados, pero había tratado de justificar las violaciones perpetradas. El Senegal pedía al Consejo de Seguridad que condenara a Portugal por la nueva serie de violaciones de su territorio nacional y que invitara inmediatamente a dicho país a respetar escrupulosamente la soberanía del Senegal y la integridad de su territorio y de su espacio aéreo. Como se sabe, Portugal, no obstante las pruebas materiales presentadas, se contentó con negarlo todo y llegó incluso a afirmar que deseaba mantener relaciones amistosas con mi país. Hemos de agregar que propuso también una conferencia de mesa redonda con la participación de nuestras autoridades. Al propio tiempo, Portugal acusaba al Senegal de facilitar bases a las tropas nacionalistas de Guinea. A la Asamblea dejamos que juzgue tanta ambigüedad, tanto cinismo, tanta falta de buen sentido. Efectivamente, ¿cómo cabe pensar que Portugal, que se niega a aplicar las resoluciones de las Naciones Unidas, que se niega a conversar con los combatientes de Guinea, de Mozambique y de Angola, venga a proponernos a nosotros, a los senegaleses, negociaciones para poner fin a sus propias provocaciones? Por lo demás, no es ésta la única cuestión: hay otras. Se trata en primer lugar de la aplicación de las resoluciones especialmente aprobadas por el Consejo de Seguridad el 24 de abril de 1963 [178 (1963)] y el 19 de mayo de 1965 [204 (1965)], en relación con la diferencia luso-senegalés.

23. Pero hay además la cuestión relativa al conjunto de los demás problemas. Esta cuestión es objeto de la resolución [218 (1965)], del 23 de noviembre de 1965.

24. Y nosotros nos preguntamos: ¿qué espera, pues, Salazar para poner término a su persistente negativa a adoptar las medidas necesarias encaminadas a aplicar las recomendaciones y decisiones que ya sabemos? ¿Qué espera, por ejemplo, para reconocer inmediatamente el derecho de los pueblos administrados por Portugal a la libre determinación y a la independencia? ¿Qué espera para cesar inmediatamente todos los actos de represión y para retirar todas las fuerzas, tanto militares como de otros tipos, que emplea actualmente para tales fines? ¿Qué espera para promulgar una amnistía política incondicional y para establecer una situación que permita el funcionamiento de los partidos políticos? ¿Qué espera para establecer negociaciones basadas en el reconocimiento del derecho a la libre determinación con representantes calificados de los partidos políticos existentes dentro o fuera de los territorios? ¿Qué espera para conceder a los territorios que administra, contra las aspiraciones de sus poblaciones, la libertad de elección inmediatamente después de la independencia? ¿Qué espera Portugal? Pues espera simplemente que se le arroje de Africa. Pero puede estar seguro de que no espera en vano. Será barrido cual simple paja y confinado a sus límites geográficos naturales, es decir, a sus límites europeos.

25. Y he aquí Sudáfrica, ocupada provisionalmente, ya que en la perspectiva de la historia se trata de un episodio, de un eclipse lamentable pero necesaria-

mente efímero, aun cuando los amos del momento estén armados hasta los dientes, aun cuando rechacen lisa y llanamente todo denominador común con los verdaderos titulares del suelo, porque para ellos no hay más hombres que los blancos: los mestizos son semihombres y los negros, esclavos. En la parte de nuestro continente más favorecida por la naturaleza ha surgido un mundo de campos de concentración. En él destilan el veneno del racismo los hitleristas escapados de las depuraciones europeas, en él usureros deshumanizados atesoran fortunas sobre el espinazo de los negros. De un lado las bestias de carga, del otro los domadores; de un lado los esclavos, del otro los amos; una tierra que se divide, que prodiga riquezas para unos y sepulta a sus propios hijos.

26. Voy a permitirme abrir aquí un paréntesis. Si bien la era del colonialismo se halla, felizmente, a punto de expirar, hay otro mal que resulta parcialmente de ella, y cuyo fin no está a la vista. Quizá no está sino en sus comienzos. Se trata del peligro de conflictos raciales. "Vemos este peligro en muchas partes del mundo, principalmente en el Africa meridional." [1386a. sesión plenaria, párr. 30.] Así habló ayer, en esta misma tribuna, el representante del Reino Unido. Me permito respetuosamente tomar nota de tal declaración. Sin embargo, me es grato señalar que las soluciones justas de este problema son conocidas y archiconocidas.

27. Establezcan en todas partes gobiernos emanados de la mayoría de la población. Eduquen a esas poblaciones para restituir las al universo humano. Retiren de manos irresponsables las armas asesinas que en ellas han puesto ustedes. Hagan comprender claramente que jamás, en lo sucesivo, van a apoyar a los Estados que han vuelto la espalda a nuestros negros. Tengan el valor de recurrir a medios extremos para reducir a los baluartes del racismo. Convénzanse ustedes mismos de que un hombre vale tanto como cualquier otro, independientemente de su color, sus conceptos filosóficos, sus costumbres y su país. No toleren, por ejemplo, en Africa lo que no sería permitido en sus propios países. Tengamos todos, aquí y fuera de aquí, los generosos sentimientos que animan al representante del Reino Unido y se habrá dado un gran paso hacia la reducción de los conflictos raciales, los que, por otra parte, frecuentemente no son, en realidad, sino epifenómenos de las contradicciones económicas. Den al César lo que es del César y den a Africa lo que es suyo. Y ahora me permito cerrar este paréntesis.

28. El Comité Especial tenía ante sí un plato amargo y eso que no he mencionado Basutolandia, Bechuania, Swazilandia, ni tampoco el Africa Sudoccidental, débiles presas a las que apunta Pretoria. Tampoco he mencionado Río Muni, Fernando Poo, Ifni, el Sahara Español, Gibraltar, qué se yo ... Nos hemos limitado a Africa solamente.

29. Nos encontramos, pues, lejos de los generosos principios de la Declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales. Y es que, efectivamente, la historia nos enseña que las Potencias coloniales, con contadas excepciones, no se han adherido sino formulariamente al gran movimiento de emancipación que ha sacudido y caracterizado los tiempos en que vivimos. Pocas son las

Potencias coloniales que han descolonizado guiadas por la razón. Muchas lo han hecho de mala gana, empujadas por los acontecimientos. Otras todavía permanecen impenetrables a toda idea de libre determinación o independencia y, creemos, se ven al borde de una cuestión de vida o muerte, especialmente las que son menos prósperas o están más frustradas. Finalmente, hay Potencias que no solamente practican el apartheid, sino que abrigan aspiraciones erróneas a tutelar a otros territorios indefinidamente o a anexarlos lisa y llanamente.

30. Era justo que los objetivos antinaturales, como los que acabamos de recordar, fuesen estigmatizados, que se pusiera término a su proliferación, que el derecho quedara patentizado y aplicado. Esta y no otra era la misión confiada al Comité Especial, el cual disponía de la persuasión como arma primera y como último recurso de la coerción, que podía recomendar al Consejo de Seguridad, preferentemente por conducto de la Asamblea General.

31. Para mayor precisión, recordemos que el mandato del Comité Especial quedó claramente definido en la resolución [1956 (XVIII)], de 11 de diciembre de 1963, así como en otras resoluciones pertinentes aprobadas con posterioridad. Es decir, que los Estados Miembros que han dado muestras de indisciplina y de falta de cooperación merecen, además de reproches, sanciones apropiadas. El Comité Especial tenía, entre otras instrucciones, la de actuar con rapidez y eficacia teniendo en cuenta la entonces previsible labor de obstrucción de ciertas Potencias coloniales, tanto más cuanto que en algunos territorios en los que la violación de la Carta era evidente y era evidente también la confabulación de ciertas fuerzas retrógradas, se advertían inquietudes serias.

32. El informe que se nos ha presentado [A/6000/Rev.1] muestra que nuestros mandatarios han desempeñado su misión felizmente y con honor. En 1965 han celebrado 74 sesiones de trabajo, sin contar las reuniones de los subcomités. Se ha examinado la situación en varios territorios, entre ellos Rhodesia del Sur, Adén, los territorios bajo administración portuguesa, Africa Sudoccidental, Basutolandia, Bechuanalandia y Swazilandia, las Islas Cook, y la Guayana Británica. Y esto no es todo: otros territorios han sido igualmente objeto de minucioso estudio, sobre todo en lo que afecta a las repercusiones de las actividades e intereses extranjeros, económicos y de otras clases, que obstaculizan la Declaración contenida en la resolución de 14 de diciembre de 1960.

33. ¿Quiere esto decir que tantos esfuerzos se han traducido en resultados espectaculares? En manera alguna. Nuestras deliberaciones lo prueban, ya que la descolonización es una empresa a largo plazo; la colonización, como todas las enfermedades, llega a galope pero se va al paso. De ahí tantas esperanzas defraudadas por la mala voluntad, la lentitud de la evolución constitucional, el empeoramiento de la situación en algunos puntos neurálgicos del globo, y las contradicciones a veces fatales en los movimientos de liberación nacional.

34. Hemos de señalar, sin embargo, que no tenemos derecho a hacer aquí una reseña de fracasos; por el

contrario, creemos que todo lo que era humanamente posible hacer se ha hecho. A mi delegación le es particularmente grato señalar que el Comité Especial, después de haber cumplido con su deber, ha tomado la loable iniciativa de despejar y mostrar el camino que ha de seguirse en la futura etapa. No le regatearemos nuestro sincero apoyo. En cuanto a su deseo de conservar su actual composición, cúmplenos decirle que, sin poner en duda la eficacia de un equipo homogéneo y experimentado, pensamos sinceramente que en general un poco de sangre nueva no daña a los organismos más pulidos, precisamente por estar tan pulidos y presos de sus hábitos, aunque sean hábitos sumamente respetables, como ocurre en este caso.

35. Tras esta breve visión panorámica que acabo de exponer, después de haber recorrido el voluminoso e interesante informe del Comité Especial, me doy cuenta de estar preguntándome qué será el día de mañana. En el horizonte continúan acumulándose las nubes; ciertos Estados colonizadores se ven obsesionados por sueños de integración político-económica; las libertades elementales de la persona humana siguen siendo suprimidas; los horrores de la guerra atormentan a refugiados por decenas de millares; nuestros territorios nacionales y espacios aéreos son violados, a pesar de nuestras protestas y acusaciones; se perpetran ejecuciones sumarias; las alambradas electrificadas y las bombas de "napalm" han hecho su aparición en tierras que fueron hechas para la reconciliación de los hombres.

36. Mi delegación se siente especialmente preocupada por el porvenir de los países que todavía se encuentran bajo dominación extranjera. No obstante, mi delegación espera que tarde o temprano hemos de celebrar juntos la victoria del derecho, alcanzada por las vías pacíficas del diálogo. Mi delegación espera que las Potencias administradoras, tan celosas de su independencia y de su integridad territorial, se percatarán en día muy cercano de que ni la ciega obstinación, ni las profesiones de fe con una resonancia vilmente mercantil, ni la supuesta defensa de la civilización occidental, ni la llamada política de desarrollo separado, podrán frenar la ola de independencia que, fatalmente, barrerá los últimos vestigios de las desigualdades, de la explotación y del racismo.

37. En todo caso, si las vías y los medios empleados actualmente resultan ineficaces, que conste que Africa, por su parte, no ha agotado todavía la gama de respuestas de que dispone. Africa, no cejará en su empeño sino el día en que el último soldado del colonialismo haya rendido las armas. Estén seguros de que ese día marcará el triunfo de los ideales en nombre de los cuales nos hallamos aquí reunidos.

38. Sr. DMITRUK (República Socialista Soviética de Bielorrusia) [traducido del ruso]: Han pasado cinco años desde que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Hoy podemos señalar con satisfacción que este documento ha desempeñado y seguirá desempeñando un importante papel en la prosecución de la lucha de todas las fuerzas de la paz y del progreso contra las fuerzas de la guerra y de la reacción para el logro de la libertad e independencia de los pueblos y de los países y para la total eliminación del colonialismo.

39. Durante los cinco años transcurridos, el movimiento de liberación nacional ha logrado éxitos notables. Los pueblos de diecisiete países de Asia, África, América y Oceanía han roto las cadenas de la esclavitud colonialista y han emprendido el camino de un desarrollo independiente.

40. Es grato observar que muchos países liberados durante este período han avanzado considerablemente por la senda del desarrollo económico, político y cultural, alcanzando una nueva y más alta etapa de progreso social. Todo esto destaca la honda justicia de las ideas y de los principios enunciados en la Declaración y muestra que el movimiento de liberación nacional continúa desarrollándose arrolladoramente en amplitud y profundidad, acercando así el derrumbe ineludible del sistema colonial del imperialismo.

41. Pero la conciencia de la humanidad no puede descansar tranquila mientras en la tierra exista siquiera sea una colonia, un pueblo subyugado por el imperialismo. Entre tanto, los regímenes coloniales siguen dominando en más de sesenta territorios. Bajo el yugo colonial se hallan hasta 40 millones de personas.

42. El mantenimiento del dominio colonial constituye una infracción flagrante de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, la cual proclama que todos los poderes deben traspasarse a los pueblos de las colonias a fin de que se les brinde la posibilidad de gozar de plena independencia y libertad.

43. Sin embargo, contrariamente a esta exigencia, el Reino Unido, Portugal, Australia, España y otras Potencias coloniales tratan por todos los medios de impedir la puesta en práctica de los principios de la Declaración. Considerando a las colonias como fuentes baratas de materias primas, mercados lucrativos para sus ventas, sectores para la inversión de capital, y bases militares estratégicas, dichas Potencias siguen explotando a los pueblos y obtienen del trabajo de éstos enormes beneficios. Los monopolios internacionales, apoyados por sus respectivos gobiernos, son los principales responsables de esta explotación y esclavitud colonial.

44. Para los monopolios tienen especial importancia sus posesiones, que se encuentran en la parte meridional de África, región que comprende a la República de Sudáfrica, Rhodesia del Sur, África Sudoccidental, Angola, Mozambique y varios otros territorios. En esa región los monopolios obtienen fabulosos beneficios con la extracción de oro, diamantes, uranio, cobre, zinc, plomo, cromo, manganeso y otros minerales. Por ejemplo, la compañía minera Anglo-American Corporation of South Africa obtuvo en 1964 un beneficio neto (después de pagados los impuestos) de 13.800.000 libras esterlinas, contra 11.900.000 en 1963. Durante el período comprendido entre 1963 y 1964, las utilidades netas del consorcio de diamantes De Beers Consolidated Mines pasaron de 25 millones de libras esterlinas a 34.800.000, y las de la compañía minera inglesa Río Tinto Zinc ascendieron en 1964 a casi 9 millones de libras esterlinas, cifra que sobrepasa la de 1963 en un 38%. En el ejercicio anual que finalizó el 30 de junio de 1964, la compañía minera

anglo-norteamericana Rhodesian Selection Trust obtuvo utilidades por valor de 17.400.000 libras esterlinas, cifra que supera en 3.800.000 la del ejercicio precedente. Solamente de Rhodesia del Sur en 1963 los monopolios obtuvieron, según datos del periódico inglés Times del 30 de septiembre de 1964, más de 15 millones de libras esterlinas de utilidades netas. Parecida situación se da en otras colonias.

45. Los monopolios extranjeros tratan por todos los medios de asegurar y conservar su riqueza en esta región del mundo, pero no sólo en ella. Ejercen un dominio directo sobre la política de los gobiernos de las Potencias coloniales, los cuales se dejan llevar abiertamente por los monopolios. Para confirmarlo se pueden mencionar unos cuantos ejemplos.

46. El Presidente de las compañías arriba citadas — la Anglo-American Corporation of South Africa y la De Beers Consolidated Mines —, Sr. Oppenheimer, en una declaración que se publicó en el periódico londinense Times del 4 de junio de 1964, hizo un elogio del régimen racista de Smith, afirmando al parecer que persigue "fines razonables". Hablando a racistas de Sudáfrica, el Sr. Oppenheimer hizo declaraciones no menos entusiastas. Así, por ejemplo, en un discurso pronunciado el 24 de junio de 1964 en la ciudad de Pietermaritzburgo (Sudáfrica), declaró que el movimiento universal contra la política de apartheid de Sudáfrica constituye una "amenaza a la paz" e intimidó a las Potencias occidentales en el sentido de que, si ese movimiento tiene éxito, llevará a la "revolución y a la guerra". Preciso es decir que los gobiernos de las Potencias occidentales favorecen la política de apartheid, continúan desarrollando una estrecha colaboración con el régimen racista sudafricano de Verwoerd, ignoran todas las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la cuestión de la política de apartheid en Sudáfrica, y se niegan a aplicar contra este país sanciones eficaces que podrían poner de rodillas a los racistas en Sudáfrica y en Rhodesia del Sur.

47. He traído a colación estos ejemplos para recalcar una vez más que, en la senda de la descolonización eficaz de los pueblos y de los países, se interponen ingentes monopolios imperialistas, cuya actuación y política son apoyadas y estimuladas por los gobiernos de las Potencias occidentales respectivos, y para recordar una vez más que mientras las fuerzas económicas y las riquezas fundamentales de los pueblos dependientes se encuentren en manos de los colonizadores, que actúan por conducto de sus monopolios, todas sus manifestaciones acerca de la libertad, independencia y progreso social seguirán siendo frases huecas.

48. Además de "intereses" económicos egoístas, las Potencias occidentales persiguen otros "intereses" políticos y estratégico-militares no menos egoístas. En los territorios de muchas colonias han establecido bases militares destinadas a servir los fines de la lucha contra los movimientos de liberación nacional. La presencia de estas bases militares constituye una seria amenaza a la paz y la seguridad de los pueblos.

49. Desde ellas se desarrollan actividades agresivas contra los gobiernos y pueblos amantes de la paz, que luchan por su libertad e independencia. Por ejemplo, la base militar de Adén es utilizada por los colo-

nizadores ingleses para aplastar la lucha de liberación de la Arabia Meridional, así como para realizar actividades agresivas contra la República Árabe del Yemen. La aviación norteamericana, con su base en Guam, lleva la muerte y la desolación casi a diario al pueblo de Viet-Nam.

50. A despecho de la voluntad de los pueblos, las Potencias coloniales procuran ampliar su red de bases militares. Precisamente hace poco — el 10 de noviembre del presente año — el Gobierno del Reino Unido hizo públicos unos planes para establecer bases militares anglo-norteamericanas en el archipiélago de Chagos, que desde el punto de vista administrativo forma parte de la Isla Mauricio, así como en otras islas que forman parte del archipiélago de las Seychelles.

51. Al evaluar la importancia de estas bases para los Estados Unidos de América y el Reino Unido, el periódico londinense Times decía ya el 20 de abril de 1965:

"Los submarinos nucleares, armados con proyectiles Polaris de un radio de acción de 2.500 millas o más, podrían, mediante su acción destructora, cubrir los accesos a la India o Viet-Nam y Malasia o cualquier región de la CENTO, más al norte del Golfo Pérsico."

52. Guiados por sus egoístas intereses económicos, políticos y estratégicos, los colonizadores tratan de aplastar el movimiento invencible de los pueblos coloniales y de los países dependientes por su libertad e independencia. Con este propósito aplican la fuerza bruta, la represión, el terror y otros métodos, sin parar mientes en las situaciones de amenaza a la paz y la seguridad de los pueblos que pueden provocar.

53. Esto sucede en Angola, Mozambique, la llamada Guinea Portuguesa, donde los colonizadores portugueses llevan a cabo sordidas guerras coloniales contra los pueblos de esos territorios. Corre también la sangre de los combatientes del pueblo en las colonias inglesas de Adén y Omán. El terror medieval y las represiones reinan en Rhodesia del Sur, África Sudoccidental y otras colonias.

54. En la lucha contra el movimiento de liberación nacional, las Potencias coloniales aúnan sus fuerzas. El estado mayor principal para la cooperación de estas fuerzas lo constituye el bloque agresivo militar de la OTAN, que encarna el colonialismo colectivo contemporáneo.

55. Los Estados Unidos de América, el Reino Unido y la Alemania occidental prestan una amplia ayuda económica y militar a Portugal en las sordidas guerras coloniales que este país libra en Angola, Mozambique y la llamada Guinea Portuguesa. Para todo hombre sensato es evidente que, si no fuera por la ayuda que recibe de esas Potencias, Portugal se habría visto privado ya hace tiempo de sus colonias. Por esta razón, la responsabilidad por las víctimas de Angola, Mozambique o de la llamada Guinea Portuguesa muertas por las balas o las bombas no sólo recae en Portugal.

56. Con la connivencia de algunas Potencias occidentales, el régimen racista de Smith ha convertido a Rhodesia del Sur en cámara de tortura de la población indígena y ha proclamado ilegítimamente la llamada

"independencia", la cual en esencia se reduce a la fundación, en el continente africano, de un segundo Estado racista a imagen y semejanza de Sudáfrica.

57. Los colonizadores mantienen deliberadamente el atraso económico en las colonias y tienen a sus poblaciones en la oscuridad e ignorancia con el fin de explotar su trabajo y saquear su riqueza nacional. Incluso cuando las Potencias coloniales otorgan la independencia a sus colonias, bajo la presión del movimiento de liberación nacional, los monopolios, aprovechando su atraso económico, tratan de mantenerlas bajo su control económico y financiero. Además, hay que decir que esto se realiza bajo el plausible pretexto de defender los intereses de los países en desarrollo.

58. Asimismo, los apologistas del colonialismo sostienen que la corriente de capital extranjero hacia los países coloniales y hacia los que se han embarcado en un proceso de desarrollo autónomo ejerce una influencia beneficiosa en su economía. En realidad, la exportación de capital de los monopolios hacia esos países tiene un carácter parasitario y expoliador. Se ha estimado que, de 1875 a 1912, la corriente de capital procedente del Reino Unido representó aproximadamente 2.000 millones de libras esterlinas, y las utilidades de las inversiones de capital extranjero unos 3.300 millones. Según datos de la publicación estadística inglesa Annual Abstract of Statistics, los ingresos en concepto de inversión de capital del Reino Unido en el extranjero representaron de 1958 a 1962 más de 3.500 millones de libras esterlinas.

59. Los países en desarrollo pierden mucho debido a lo desfavorable de su relación de intercambio. Los monopolios internacionales imponen sus precios a las materias primas de esos países, y también a los bienes industriales que ellos mismos exportan. Establecen precios injustificadamente bajos para las materias primas y precios monopolísticamente elevados para los productos manufacturados. De resultados de ello, los países de Asia, África y la América Latina pierden cada año de 14.000 a 16.000 millones de dólares.

60. Este monstruoso despojo económico que sufren los países que dependen de los monopolios internacionales los condena al atraso económico, social y cultural. Son múltiples los hechos que refutan la afirmación gratuitamente formulada por los colonizadores acerca de los "beneficios" que ellos pretenden aportar a las colonias y a los países que dependen económicamente de ellos.

61. Los representantes oficiales de las Potencias occidentales hablan mucho de la ayuda económica que sus países prestan a las colonias y países en desarrollo. Sin embargo, ni la publicidad ni las palabras bonitas pueden ocultar el hecho de que esa tan decantada ayuda no compensa ni en mínima parte las riquezas que expolian las Potencias colonialistas en perjuicio de esos países.

62. Tenía muchísima razón el Primer Ministro de Kenia, Jomo Kenyatta, quien en un discurso pronunciado el 21 de enero de 1964 calificó la "ayuda" inglesa a Kenia como un pago del interés debido por "la sangre que nos han chupado" en tiempos pasados. Sus palabras son plenamente aplicables también a

todas las llamadas ayudas de las Potencias occidentales.

63. Además, dicha ayuda queda sobradamente compensada por los ingresos obtenidos de las inversiones de capital que hacen los países occidentales en los países en desarrollo, y por la desfavorable relación de intercambio de estos últimos. Por ejemplo, la "ayuda" del Reino Unido a los países en desarrollo representa 150 millones de libras esterlinas al año, pero las utilidades obtenidas de las inversiones inglesas en los países de Asia, Africa, la América Latina y Oceanía en el año 1963 representaron, según datos del Times del 2 de abril de 1965, 290.500.000 libras esterlinas, cifra que supera en 140.500.000 todo el monto de la "ayuda".

64. La llamada ayuda de los países occidentales tiene la finalidad de vincular a las colonias y a los nuevos países en desarrollo a las Potencias coloniales y de colocarlos bajo su completa dependencia. Esa "ayuda" constituye uno de los procedimientos fundamentales del actual colonialismo y neocolonialismo.

65. En circunstancias en que les resulta cada vez más difícil llevar a cabo su política mediante la fuerza bruta, los colonizadores tratan de idear nuevos medios y procedimientos. Por eso, actualmente, oímos con frecuencia llamamientos por parte de los ideólogos del imperialismo en el sentido de que hay que adaptarse a la situación cambiante.

66. Exponiendo esta aspiración, uno de los ideólogos del neocolonialismo norteamericano, el "especialista" en asuntos de Africa, Vernon McKay, dice abiertamente en su libro Africa in World Politics publicado en 1963: "Debemos adaptarnos a este espíritu revolucionario que bulle en Africa y en Asia, y, en lo posible, mostrar hacia él más comprensión y simpatía. Si no sabemos hacerlo, en el transcurso de los próximos diez años nuestro sistema de garantía de la seguridad en el mundo comenzará a resquebrajarse por todas partes."^{2/}

67. Se diría que el autor de este famoso libro se preocupa ante todo por la suerte de los bloques agresivos militares. Los colonizadores, aunque han inventado una táctica más flexible de lucha contra el movimiento de liberación nacional, no renuncian a aplastar dicho movimiento por medios bélicos, como se ha visto claramente en el caso de Viet-Nam, el Congo y la República Dominicana.

68. Cuando se habla de la eliminación del colonialismo bajo todas sus formas y manifestaciones, no se puede menos de prestar atención al hecho de que el neocolonialismo de la Alemania occidental representa un peligro cada vez más serio para los países de reciente independencia, así como para los pueblos que luchan por su liberación nacional.

69. Como la República Federal de Alemania ya no tiene colonias, despliega una acción activa de penetración económica, política y bélica en estos países, penetración que lleva a cabo mediante la exportación de capitales, el intercambio comercial, la ayuda económica y militar y demás métodos neocolonialistas.

70. La expansión económica de la Alemania occidental en Africa se intensifica de modo especial. La República Federal de Alemania participa directamente en la lucha contra el movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias. Presta no sólo asistencia económica, sino que también suministra armas a Portugal y a Sudáfrica, ayudándolos de esta forma a aplicar su cruel política colonial.

71. Los pueblos de los países coloniales y dependientes están librando una batalla por su genuina libertad e independencia. Ya ha sonado la hora del colonialismo. Ni la fuerza bruta ni los sutiles métodos del neocolonialismo servirán ya a los colonizadores para conjurar la ruina del colonialismo. El movimiento de liberación nacional de los pueblos es invencible y no hay fuerzas que puedan detenerlo ni hacerlo volver atrás.

72. La delegación de la República Socialista Soviética de Bielorrusia ha estudiado atentamente los documentos del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [A/5800/Rev.1 y A/6000/Rev.1].

73. En nuestra opinión, el Comité ha cumplido una importante labor. Observamos con satisfacción que ha estudiado la situación en la gran mayoría de los territorios coloniales. También comprobamos con agrado que el Comité ha procedido a investigar las actividades de los monopolios internacionales. Ha estudiado las actividades de estos monopolios en el Africa Sudoccidental, Angola y Mozambique, y el año próximo piensa considerar las actividades de los monopolios en Rhodesia del Sur. Apreciamos plenamente las resoluciones aprobadas por el Comité sobre la situación en las colonias.

74. Ahora bien, no hay que dormirse en los laureles; las Naciones Unidas tienen el deber de contribuir a la eliminación inmediata de los regímenes coloniales. La Asamblea General debe exigir a las Potencias que tienen colonias que cumplan inmediatamente la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, y advertirles con firmeza que todo ulterior mantenimiento por ellas de los regímenes coloniales en los territorios bajo su dominio no puede considerarse sino como un crimen de lesa humanidad.

75. Es preciso proclamar claramente y sin ambages que la lucha que libran los pueblos de los territorios coloniales por su libertad e independencia es una lucha legítima y justa, y apelar a todos los Estados para que presten a esas poblaciones, que luchan por sus derechos ayuda y apoyo, tanto moral como material.

76. La Asamblea General de las Naciones Unidas debe requerir de las Potencias coloniales que pongan término inmediatamente a toda acción bélica y a toda represión contra los pueblos que luchan por su libertad e independencia, así como que retiren todas sus fuerzas armadas de los territorios de las colonias y desmantelen todas las bases que tengan en ellos.

77. La situación en varios territorios coloniales, que está preñada de amenazas a la paz, debe ser conside-

^{2/} Vernon McKay, Africa in World Politics (Nueva York, Harper and Rowe, 1960).

rada por el Consejo de Seguridad, al que incumbe adoptar medidas decisivas, incluso sanciones coercitivas, a fin de constreñir a las Potencias coloniales a que cesen en sus operaciones militares y en sus actos de represión contra la población de las colonias.

78. A juicio de la delegación de la RSS de Bielorrusia, el Comité Especial ha de redoblar la atención que presta a las cuestiones vinculadas con el cumplimiento, por parte de las Potencias coloniales, de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad que se refieren a la concesión de la independencia a las colonias.

79. Por lo que respecta a la RSS de Ucrania, deseo recalcar que nuestra República, fiel a los principios de la política leninista en material nacional siempre ha apoyado y seguirá apoyando a los pueblos que luchan por la libertad y la independencia.

80. Sr. ABU BAKAR (Singapur) (traducido del inglés): El tema de la independencia y del colonialismo lleva en definitiva al tema de la explotación del hombre por el hombre. La historia nos habla de los grandes imperios del pasado, no sólo en Asia, sino también en los países del Mediterráneo y más tarde en Europa, donde se establecieron y perduraron por la fuerza de las armas inmensos imperios. Hoy casi todos han sido destruidos, también por la fuerza de las armas.

81. En épocas remotas hubo el imperio chino, el imperio egipcio, el imperio romano y muchos más igualmente grandes. En épocas más recientes crearon imperios Gran Bretaña, Francia, Alemania, España, Portugal, Bélgica, los Países Bajos, Japón y otros países menos conocidos. La mayoría de tales imperios se derrumbaron porque se habían creado y sostenido por la fuerza de las armas de la metrópoli. No todos han desaparecido y la mayor parte de los que aún persisten son de origen relativamente reciente.

82. Durante los dos o tres siglos últimos, y en especial en las postrimerías del siglo XVIII y a principios del siglo pasado, los países europeos se disputaron la posesión de grandes extensiones de tierras en Asia, América del Sur y África. Al principio lo hacían descaradamente, pretendiendo que iban a comerciar, cuando en realidad tenían intenciones políticas. Cada Potencia europea tomó para sí la cantidad de territorio más extensa posible, sin tener en cuenta si al hacerlo dividían un país o un pueblo. Sólo se ocupaban del botín y de las riquezas en que podían entrar a saco. Al mismo tiempo, oprimían a la población con objeto de sacar los mayores beneficios posibles y llevárselos a su país. Si el territorio era rico y estaba poco poblado, trasladaban a él a otros pueblos.

83. A veces, cuando un pueblo no deseaba desplazarse por propia voluntad, se hacía uso de la fuerza. Este procedimiento vino a conocerse como la esclavitud. Todavía podemos ver sus huellas. En otros casos, la población del país, cuando no estaba dispuesta a ayudar a los invasores a que saquearan al país, era diezmada sin piedad, como puede atestiguar más de un desgraciado pueblo.

84. De todas las Potencias colonialistas, la Gran Bretaña es la que poseyó el imperio más grande. Se decía que en él nunca se ponía el sol. Pero este imperio era demasiado extenso y no se podía dirigir

desde Londres, de modo que, como ocurrió con el antiguo imperio romano, apareció al fin un eslabón débil en el poder central y el mecanismo de explotación empezó a fallar. Paradójicamente, el primer eslabón se rompió en Boston con el motín del té. Este incidente tuvo como resultado la creación de los Estados Unidos de América, liberados del colonialismo británico.

85. Desde ese momento en que soplan los primeros vientos de cambio, persiste el anhelo eterno de los pueblos por la libertad. La llama de la independencia y de la libertad, reprimida temporalmente en innumerables ocasiones, nunca llega a extinguirse del todo. Esa llama siguió inflamando los corazones de los hombres en la gran lucha por la libertad. Un país tras otro logró la independencia, algunos con bastante facilidad, otros después de duros combates y gran derramamiento de sangre. La moraleja es que ningún país puede aspirar a que se le dé la independencia en bandeja de plata. Hay que hacer presión en los colonialistas, hay que luchar por la libertad. Esa es la única manera de alcanzarla. El que algo quiere, tiene que pagar por ello.

86. Quizá la única excepción es el caso de Nueva Zelanda respecto de las Islas Cook, Territorio en fideicomiso. Este país se ha esforzado en colaborar con las Naciones Unidas para ayudar a los isleños a conseguir la independencia de un modo ordenado.

87. Entre tantas Potencias coloniales, sólo Nueva Zelanda ha colaborado realmente con las Naciones Unidas. En todos los demás casos, cuando las Naciones Unidas han deseado ayudar a los pueblos de los territorios dependientes a lograr la independencia por conducto de las Potencias coloniales, éstas han afirmado, una tras otra, que el asunto era de su absoluta incumbencia y que no estaban dispuestas a ceder parte de sus poderes de administración. Han hecho uso de esta simple treta legal para aplazar el reconocimiento del legítimo derecho de los pueblos a ser libres.

88. Hasta ahora he hablado en términos generales acerca del colonialismo, de las Potencias coloniales y de los esfuerzos de las Naciones Unidas para ayudar a estos infortunados pueblos a conseguir la independencia. Podría seguir durante largo tiempo, citando casos de Potencias coloniales como Gran Bretaña, Francia, Bélgica, los Países Bajos, Portugal, Alemania y Japón, que aplicaron siempre la política de divide y vencerás. Esa política ha sido siempre eficaz y sólo después de terminada la última guerra, en 1945, se transformó realmente el viento de los tiempos nuevos en una tempestad y el hombre dejó de estar dispuesto a vender su propia dignidad. Este nuevo espíritu, a pesar de la represión de las Potencias colonialistas, ha ido ganando fuerza año tras año y ahora sólo quedan aún unos cuantos territorios no independientes. Incluso en esta fase tardía, encontramos sin embargo problemas como el que ahora se plantea no sólo en Rhodesia del Sur sino en los otros territorios coloniales que todavía no han conseguido su independencia.

89. En el caso de Rhodesia del Sur, sufrimos como es natural por los africanos que en este mismo momento en que nos sentamos en esta Asamblea

de las Naciones Unidas, están siendo perseguidos y mueren por centenares. El Gobierno ilegítimo de Ian Smith no sólo se ha arrogado el poder mediante una declaración unilateral de independencia, por un acto de rebelión contra la Gran Bretaña, sino que ha denegado además sus derechos políticos a cuatro millones de africanos.

90. Ya dije, cuando me referí a la cuestión de Rhodesia del Sur el mes pasado, que el Gobierno de Singapur no reconocerá al Gobierno de Rhodesia del Sur. Reiteramos esa declaración y anunciamos también ayer que Singapur prohibirá inmediatamente todo comercio con Rhodesia del Sur y que no considerará a Rhodesia del Sur como parte de la zona de la libra esterlina a los fines del control de cambio de divisas. Además, apoyamos la opinión expresada por la Organización de la Unidad Africana, ahora reunida en Addis-Abeba, y colaboraremos en todas las medidas que tome para lograr el establecimiento de un gobierno mayoritario en Rhodesia del Sur.

91. Deseo aprovechar esta oportunidad para repetir una vez más que Singapur está dispuesto a hacer cuanto esté a su alcance, incluso en esta fase tardía, para ayudar al Gobierno de la Gran Bretaña a imponer su autoridad constitucional en Rhodesia del Sur, si Gran Bretaña está dispuesta a hacerlo. Hemos oído esta mañana que el Primer Ministro británico está adoptando medidas económicas más enérgicas contra Rhodesia del Sur. Pero a juzgar por lo ocurrido recientemente en el Consejo de Seguridad, donde pudimos oír cómo nuestros hermanos africanos censuraban al representante de Gran Bretaña y le recordaban que los acontecimientos ocurridos eran los que habían previsto, no estamos convencidos de que Gran Bretaña haya tomado las medidas adecuadas para impedir que el gobierno ilegítimo de Ian Smith se alzase con el poder mediante una declaración ilegal de independencia. Aun antes de que el Gobierno de Ian Smith tomase esa decisión, el Gobierno de Gran Bretaña se acobardó y declaró que no haría uso de la fuerza en el caso de que el Gobierno de Ian Smith se hiciese cargo ilegalmente del poder. Indudablemente esto era una invitación a Ian Smith para que fuese adelante con sus planes y se arrogase el poder.

92. Con este ejemplo podemos ver inmediatamente la diferencia en el trato que da la Gran Bretaña a sus pueblos coloniales. Los blancos de Rhodesia son de la misma sangre que los británicos, de modo que no debe utilizarse la fuerza. Ya se refirió largamente a este aspecto de la cuestión el representante de Ghana en las reuniones del Consejo de Seguridad y no deseo insistir más al respecto, excepto para afirmar que debemos apoyar todas las medidas que los Gobiernos africanos nacionalistas tomen para proteger los derechos fundamentales de la inmensa mayoría de africanos de Rhodesia del Sur.

93. Desde que el Gobierno de Ian Smith asumió ilegalmente el poder, el Sr. Harold Wilson ha dado muestras de gran energía y decisión al imponer sanciones a Rhodesia del Sur. Pero es indudable que incluso el Sr. Wilson sabe que esas sanciones no son eficaces en absoluto. Ya quedó demostrado en 1936, cuando la Sociedad de las Naciones impuso sanciones a Italia por su ataque contra Etiopía. Hay demasiadas lagunas y demasiados cabos sueltos en la aplicación de las

sanciones y nunca son realmente efectivas, ya que los comerciantes pueden siempre eludir las leyes y disposiciones oficiales. Las sanciones no fueron eficaces contra Italia en 1936, ni lo serán tampoco en 1965 en el caso de Rhodesia del Sur. El Gobierno del Reino Unido tiene, claro está, plena conciencia de ello. Nos satisface, como es lógico, que los Estados Unidos de América, por conducto de su Embajador el Sr. Goldberg, hayan declarado en términos inequívocos que tomarán medidas decisivas para ayudar a Gran Bretaña en su política de aplicación de sanciones contra Rhodesia del Sur. El Embajador de los Estados Unidos ha declarado que su país no prestará ayuda financiera ni comercial a Rhodesia del Sur. Pero, ¿a qué resultados llegamos al analizar estas altisonantes declaraciones políticas? El efecto real es nulo. Nos preguntamos por qué el Sr. Goldberg hace esas declaraciones sabiendo muy bien, como debe saberlo por fuerza, que no significan gran cosa, aparte de su tono amenazador y altisonante. Una vez más Gran Bretaña ha demostrado su gran habilidad al conseguir la asistencia de la que fue su colonia.

94. En estos momentos ninguna declaración sobre el colonialismo será completa si no se menciona al infortunado pueblo de Viet-Nam del Sur. Ese país, apenas liberado del colonialismo francés, se vio de nuevo lanzado a una guerra civil que culminó en su división. Desde que los franceses salieron del país, el Viet-Nam del Sur ha tenido que hacer frente a un problema tras otro. Cuando creímos que estaba logrando estabilizarse, fue asesinado el Presidente Ngo-Dinh Diem. Este acontecimiento marcó el punto crítico de la triste historia del país, ya que a partir de entonces la situación ha degenerado en franca lucha salvaje entre los dos bloques rivales. Ambos lados proclaman que actúan en nombre de la libertad y de la justicia. Y sabemos muy bien que lo que allí ocurre no es justo. Sea que los comunistas consigan llegar al sur o que los sur-vietnamenses y los norteamericanos puedan contenerlos, una cosa es clara: se está bombardeando al pueblo de Viet-Nam del Sur, se le expulsa de sus tierras, de sus hogares, de todo lo que les es querido. El bombardeo de Viet-Nam del Norte con la esperanza de atraerle a la mesa de conferencias es una ilusión. Ningún país con orgullo y dignidad aceptará esa invitación. Y este es un caso en que los europeos tendrán que comprender la mentalidad asiática. Juzgar al prójimo por la medida propia no es el mejor modo de comprender a otros pueblos y mucho menos cuando se pretende someterlos a fuerza de bombardeos. En estos últimos meses ha surgido una decidida oposición a los bombardeos en los propios Estados Unidos.

95. El salvajismo en Viet-Nam del Sur es tal que hay centenares de miles de refugiados que sufren sin culpa alguna de su parte. Tenemos ya el problema de los refugiados de Palestina, que después de casi dieciocho años aún no hemos podido resolver. Pronto tendremos otro problema de refugiados en Viet-Nam del Sur.

96. Los colonialistas mantienen bases en muchos países para asegurar su dominio. Y esta cuestión se debe discutir lo más claramente posible a fin de que se pueda trazar un cuadro auténtico. Ayer el representante del Reino Unido dijo:

"Ya no necesitamos bases en ningún lugar del mundo para mantener los intereses imperiales. Necesi-

tamos bases únicamente para cumplir nuestras obligaciones de mantenimiento de la paz, para acudir en ayuda de nuestros amigos y para atender a los compromisos que nos imponen los tratados. En este caso aplicamos también el principio de la consulta y el asentimiento. Mi Gobierno ha expresado la opinión de que ninguna base se puede defender militar o moralmente si no cuenta con el apoyo de la población del territorio en que se encuentra. Aplicaremos esos principios en Arabia meridional, por ejemplo, donde ya hemos declarado que el futuro de las instalaciones británicas de defensa será objeto de negociación entre Gran Bretaña y el Gobierno del nuevo Estado, una vez que sea independiente." [1386a. sesión, párr. 57.]

97. Mi delegación acoge con el mayor agrado esta declaración. Se trata de un problema muy delicado y esta terminante declaración de la delegación británica es en verdad muy satisfactoria. Como todos sabemos, Singapur se opone a la existencia de bases extranjeras. Una base extranjera atenta contra la independencia de una nación en su misma raíz; es también perjudicial para la paz y la seguridad de la región y por consiguiente su presencia debe examinarse en todos sus aspectos.

98. En Singapur tenemos una gran base británica y mi Gobierno ha dicho ya en varias ocasiones que debe quedar como está. Hemos hecho nuestros propios acuerdos con los británicos, que están allí con nuestro consentimiento. Esta política se ajusta también a la decisión a que se llegó en la Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en El Cairo en octubre de 1964, y cito esa decisión:

"La Conferencia considera que la existencia o posterior establecimiento de bases militares extranjeras, o el estacionamiento de tropas extranjeras en los territorios de otros países, contra la expresa voluntad de los mismos, constituye una flagrante violación de la soberanía de los Estados y una amenaza para la libertad y la paz internacional. Considera, además, como particularmente injustificables la existencia o el futuro establecimiento, en territorios no autónomos, de bases utilizables para mantener el colonialismo o para otros fines."^{3/}

99. En principio, las bases militares extranjeras son aborrecibles. Constituyen una amenaza para los países pequeños y un medio para hacer presión sobre ellos, y cuando se demuestra que así es, hay que adoptar disposiciones de modo que cuando se entregue finalmente una base al gobierno del país en que está situada, no se cree ningún vacío ni surja ningún problema como consecuencia de tal decisión. La cuestión es muy clara: no debe existir ninguna base en territorio extranjero contra los deseos expresos de la población en cuyo territorio se encuentra.

100. Desearía referirme a otra cuestión que es consecuencia directa del colonialismo, la caótica situación económica actual de Asia y Africa. Cuando los países a que me refiero eran colonias, sus productos servían para abastecer las fábricas de las Potencias coloniales. No se permitía en los territorios coloniales el establecimiento de fábricas de manufacturas, ya que esos territorios habían de servir de mercado

a los productos de sus amos coloniales. Todavía tropezamos con las consecuencias de esta política colonial. Los grandes esfuerzos realizados después de alcanzada la independencia por territorios que antes eran colonias para producir bienes manufacturados en sus propios países son el testimonio de las consecuencias de esa mala política. Y también en esta esfera las Naciones Unidas, por conducto de sus diversos organismos, llevan a cabo una gran labor para ayudar a esos países a enderezar su industria.

101. En el caso de Singapur, la situación es mucho más favorable. Nuestro Estado insular tiene únicamente una extensión de 580 kilómetros cuadrados y contamos con una población de casi dos millones de habitantes. No hay recursos naturales y por consiguiente había que permitir la existencia de fábricas de manufacturas aunque fuera en una escala muy limitada. Eso constituyó una base suficiente para que pudiésemos crear una industria manufacturera y, gracias a un duro trabajo y a una firme perseverancia, hemos logrado establecerla en el corto espacio de cuatro años y medio. Hemos tenido tal éxito que incluso nuestros antiguos señores coloniales han asignado una cuota a la exportación de nuestras manufacturas de algodón al Reino Unido.

102. Voy a permitirme volver ahora al tema de la política de "divide y vencerás", especialmente en lo que se refiere a Malasia y Singapur. Nuestros territorios forman uno, solo e indivisible; y, sin embargo, cuando se concedió la independencia a Malaya en 1957, se excluyó a Singapur, principalmente a causa de la existencia de la base militar. Pero los lazos de parentesco e historia entre nosotros son demasiado fuertes y, por tanto, en septiembre de 1963 nos unimos a la Federación de Malasia y obtuvimos finalmente la independencia completa. Pero las semillas del colonialismo y de los intereses creados estaban excesivamente arraigadas y el 9 de agosto de este año tuvimos desgraciadamente que separarnos. Lo hicimos en los términos más amistosos, según quedó de manifiesto en esta Asamblea General cuando el representante de Malasia patrocinó la admisión de Singapur en las Naciones Unidas. Le dimos las gracias entonces y se las damos también ahora. Nuestra amistad es auténtica, porque, aunque ahora no podemos constituir un solo país, esperamos que en el próximo decenio volveremos a reunirnos. Singapur desea ser amigo de todos sus vecinos de Asia, y principalmente de Malasia y también de Indonesia.

103. Por último, quiero referirme al excelente informe presentado por el Comité Especial. Merecen especiales felicitaciones por este trabajo el Presidente y el Relator del Comité, así como también todos sus miembros, que han puesto gran empeño y tiempo en su preparación. Pero hay, sin embargo, una nota discordante. Me refiero a la carta dirigida al Secretario General el 20 de septiembre de 1965 por el representante Permanente de Camboya ante las Naciones Unidas, en la cual, cumpliendo instrucciones de su Gobierno, comunicaba que Camboya había decidido retirarse del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Las razones

^{3/} Documento A/5763, sección VIII.

aducidas para ello por el Gobierno de Camboya eran las siguientes:

"Esta decisión, a la que se ha llegado después de larga reflexión, se ha tomado al comprobar la ineficacia de todas las recomendaciones formuladas por dicho Comité acerca de la situación de los pueblos africanos, los cuales, a pesar de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, no han podido liberarse de la dominación colonialista. Por otra parte, es evidente, tal como lo ha señalado nuestro Jefe de Estado, Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, que las Naciones Unidas son trágicamente incapaces de imponer las normas más elementales del derecho internacional a las grandes Potencias, que mantienen o aumentan su dominación política y económica sobre otros países y pueblos." [A/5983.]

Por supuesto, lamentamos profundamente la decisión anunciada por el Representante Permanente de Camboya.

104. Desearía ahora hacer una propuesta a esta Asamblea. En todos los proyectos de algún valor se fija siempre una fecha límite. En este caso, deseo recomendar a la consideración de la Asamblea que se fije un plazo dentro del cual todos los países coloniales deben quedar libres de toda forma o manifestación de colonialismo. Sugiero que este plazo sea de cinco años a partir de esta fecha. Esto coincidiría con el vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas y el décimo aniversario de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Como muestra de nuestra convicción y sinceridad, Singapur estaría dispuesto a asumir cualquier obligación que esta Asamblea estime oportuno asignarle. Sabemos lo que es ser colonia y deseamos sinceramente trabajar en pro de la libertad de otros que son menos afortunados.

105. Antes de poner punto final a mi declaración, deseo presentar a la consideración de la Asamblea la siguiente propuesta: si el mecanismo actual del Comité Especial es inadecuado o resulta ineficaz en algún sentido, deben tomarse medidas inmediatamente, no sólo para reforzarlo en su caso, sino también para revitalizarlo, de modo que esta vez pueda, sin duda alguna y dentro del nuevo plazo fijado, desempeñar total y enteramente sus funciones. Me permito también sugerir que esta propuesta se incluya en cualquier resolución sobre el colonialismo que se apruebe en el vigésimo período de sesiones de la Asamblea General, a fin de que cuando nos reunamos dentro de cinco años, este tema no tenga ya que figurar en el programa.

106. Sr. BOSCO (Italia) (traducido del francés): Al hacer uso hoy de la palabra para referirme al tema 23 del programa de la Asamblea General, deseo ante todo manifestar el agradecimiento de la delegación italiana al Sr. Sori Coulibaly, que durante los dos últimos años ha dirigido con gran inteligencia y competencia los trabajos del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Deseo asimismo dar las gracias especialmente a los dos Vicepresidentes, los señores Velázquez y Huot Sambath, así como al Relator,

Sr. Natwar Singh, y a todos cuantos han contribuido con su esfuerzo al éxito de los trabajos del Comité.

107. Italia, que ha participado en los trabajos del Comité de los Veinticuatro y en la fecunda misión llevada a cabo en Africa, celebra haber contribuido al progreso de la descolonización aportando ideas e iniciativas para la realización de los principios y objetivos de las Naciones Unidas en esta esfera.

108. En este año de 1965, no sólo celebramos el vigésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, sino también el quinto aniversario de la aprobación por la Asamblea General de la resolución 1514 (XV), titulada "Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales". Esta importante Declaración, aprobada sin ningún voto en contra, señaló un momento decisivo en la historia de las relaciones internacionales, pues codificó e incluyó entre las normas fundamentales del derecho internacional el principio de la igualdad de derechos de los pueblos y su derecho a lograr la independencia política sin discriminación de ninguna especie.

109. La historia ha demostrado que la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales no era una concepción abstracta, ni menos aún una teoría destinada a echar por tierra el orden existente. En efecto, todos hemos podido comprobar con satisfacción que en estos últimos años varios países han logrado la independencia de un modo ordenado y pacífico. Han entrado en la comunidad de los pueblos libres y han aportado a las Naciones Unidas ideas y energías nuevas, así como un entusiasmo renovado por los ideales que favorecen el desarrollo de las relaciones de amistad entre las naciones. Todo esto supone indudablemente un resultado positivo de la política de descolonización, pero me parece que esta política debe completarse todavía en dos aspectos distintos, concretamente el político y el económico-social.

110. Es evidente que, incluso desde el punto de vista político, el proceso de descolonización no ha terminado todavía. En una vasta región de Africa hay aún situaciones estáticas que no parecen favorables a las aspiraciones de libertad e independencia que triunfan hoy en el mundo. En otras partes del mundo hay territorios en que todavía no se ha producido una evolución completa hacia la libre determinación y la independencia, aun cuando se puedan ya advertir tendencias prometedoras.

111. La Asamblea General conoce muy bien estos problemas y no creo que sea necesario exponerlos de nuevo ahora en detalle. Sin embargo, deseo aprovechar esta ocasión para reiterar la adhesión del Gobierno de Italia a las resoluciones aprobadas por la Asamblea General y a las decisiones tomadas por el Consejo de Seguridad respecto de ciertos territorios cuya situación preocupa profundamente a la conciencia de los pueblos. Me refiero a los territorios africanos que aún no han podido ejercer libremente su derecho a la independencia, y en particular a los que, como el Africa Sudoccidental, con objeto de una política de apartheid, que es incompatible con los principios de la Carta y ha sido severamente condenada por la opinión pública mundial.

112. En cuanto a Rhodesia del Sur, después de haber declarado aquí hace algunos días [1368a. sesión] que

la delegación italiana lamentaba el intolerable régimen de privilegio creado por la iniciativa unilateral de una minoría insensible hasta la fecha a los llamamientos de las Naciones Unidas, deseo asegurar a la Asamblea que mi Gobierno ha dado inmediatamente cumplimiento a las decisiones adoptadas por el Consejo de Seguridad.

113. En cuanto a los territorios de Africa bajo administración portuguesa, deseo afirmar de nuevo que somos partidarios de que la población disfrute del derecho de libre elección y deseamos por tanto una solución apropiada conforme a los principios de la resolución 1514 (XV) sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

114. En lo que se refiere a los demás territorios que se hallan todavía bajo régimen colonial, deseo dirigir, en nombre del Gobierno de Italia, mis más vivas felicitaciones a tres países que están a punto de ser independientes: la Guayana Británica, Bechuanalandia y Basutolandia.

115. Quiero también señalar a la atención de la Asamblea General un problema que ya se ha planteado en el pasado y que, durante el corriente período de sesiones, ha sido comentado por varias delegaciones, incluida la delegación italiana, en la Cuarta Comisión. Me refiero al problema de los "pequeños territorios" bajo régimen colonial, respecto de los cuales las Naciones Unidas deberían, a nuestro juicio, formular unos principios en cuanto a su futuro constitucional. El estudio de este problema, aludido también por el Secretario General en la introducción a su memoria anual a la Asamblea General [A/6001/Add.1] debería, basándose en el principio de la independencia, prever por otra parte la posibilidad de agrupar a los territorios pequeños con objeto de evitar una fragmentación excesiva de la comunidad internacional. El examen preliminar de esta cuestión y de sus repercusiones políticas, económicas y constitucionales podría encomendarse al Comité de los Veinticuatro, puesto que el examen de toda cuestión política relativa a la descolonización entra dentro de su competencia.

116. En realidad, el problema de la descolonización, en el que se ha avanzado mucho en la esfera política, se presenta hoy en una forma diferente: la de la independencia económica y financiera de los países interesados. Este problema se ha de resolver dentro del marco de los principios de la solidaridad internacional, que son la base misma de las relaciones entre los miembros de la comunidad internacional. Se trata en realidad de superar la fase que se ha definido con el término — tal vez inapropiado pero indudablemente significativo — de "neocolonialismo"; se trata de "liberar de la necesidad" a los países que han adquirido recientemente la independencia y a todos los pueblos en desarrollo, lo que constituye uno de los objetivos esenciales de las Naciones Unidas. Por eso es necesario racionalizar las formas de asistencia y mejorar el nivel actual de ayuda económica a los países en desarrollo. Cada vez será más difícil impedir en el porvenir que se recurra a la violencia, ya sea en el interior de los Estados o en las relaciones internacionales; si no se consigue cambiar de signo la tendencia actual, que acusa cada vez

más la disparidad existente entre los países industrializados y los países en desarrollo.

117. Hay, pues, que intensificar los esfuerzos de las Naciones Unidas para llevar a cabo una política de asistencia cada vez más concreta, eficaz y constructiva, que haga desaparecer del mundo entero el espectro del hambre y de la miseria. La tarea que se ha de confiar a las Naciones Unidas, aunque difícil y compleja, es, sin embargo, esencial para el prestigio y la existencia misma de la Organización, pues el mantenimiento de la paz no puede garantizarse si no se promueve el progreso económico y se instauran mejores condiciones de vida. Por consiguiente, el esfuerzo de descolonización debe proseguir no sólo hasta que desaparezca el colonialismo político, sino hasta que deje de existir también el colonialismo económico. El día en que se haya alcanzado este objetivo el mundo estará más cerca de la paz que si se destruyeran todas las reservas de armas nucleares.

118. El fortalecimiento de la seguridad internacional mediante la elevación del nivel de vida de los pueblos que todavía están sometidos al azote del hambre, la miseria y las epidemias facilitará la conclusión de acuerdos de desarme, los que, a su vez, permitirán consagrar recursos cada vez más considerables a los pueblos en desarrollo.

119. Por estos motivos, la delegación italiana recomienda urgentemente a todos los Miembros de las Naciones Unidas que intensifiquen sus esfuerzos a fin de que la descolonización económica siga de cerca a la descolonización política y de que la independencia de los países nuevos sea una realidad efectiva y fecunda para el bienestar de toda la sociedad humana.

120. Sr. CARRANCO AVILA (México): Con la Declaración que figura en la resolución 1514 (XV), la Asamblea General reafirmó su convicción de que todos los pueblos tienen un derecho inalienable a la libertad absoluta, al ejercicio de su soberanía y a la integridad de su territorio nacional, y reconoció el anhelo de libertad que abrigan los pueblos de todos los territorios no autónomos.

121. México ha sostenido en esta tribuna, a lo largo de todos estos años, que la continuada existencia de considerables núcleos humanos privados del derecho fundamental a su autodeterminación política, no puede menos que gravitar pesadamente y de manera inquietante sobre los destinos, cada día más enlazados entre sí, de todos los Estados y especialmente sobre la responsabilidad moral de las Naciones Unidas. Ninguna consideración legalista, como ningún argumento fundado en una necesidad política circunstancial, podrán persuadir a los pueblos que se sientan aptos para ejercer el derecho a la soberanía, de que deben desistir de sus aspiraciones o aceptar su aplazamiento.

122. Como en el pasado, seguimos siendo firmes partidarios de que se liquide el sistema colonial y, a mayor abundamiento, creemos que en este proceso de incalculable trascendencia, que entraña el bienestar y la felicidad de millones de seres humanos, esta Asamblea debe actuar sin perder de vista que la independencia, al mismo tiempo que constituye un fin en sí misma, debe ser el medio para que los pueblos, a

través del ejercicio de la soberanía, logren su mejoramiento político, económico y social.

123. Para la realización ordenada y fecunda de esta formidable obra, es indispensable un esfuerzo auténtico para lograr, de acuerdo con la voluntad libremente expresada por los pueblos dependientes y con la sincera cooperación de las Autoridades Administradoras, el advenimiento en breve plazo de las colonias y territorios fideicometidos a la vida independiente, como Estados soberanos capaces tanto de crear con absoluta libertad su propio destino, como de velar por su integridad y evolución posteriores.

124. En los informes voluminosos del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, relativos a los trabajos realizados durante 1964 y 1965, se nos presenta un estudio sobre unos 60 territorios, teniendo en cuenta los últimos acontecimientos y las condiciones particulares de cada uno de ellos, a fin de dar realidad y vigencia a la resolución 1514 (XV) y evitar situaciones caóticas, permitiendo encontrar medidas, normas o procedimientos eficaces para dar cumplimiento, en cada caso, a la eliminación del colonialismo en todas sus formas y manifestaciones.

125. La delegación de México observa los resultados alentadores en varios territorios que en estos dos últimos años se han convertido en Estados Miembros de la Organización y en aquéllos que están por alcanzar la calidad de Estados soberanos e independientes; pero también comparte la preocupación tradicional que el propio Comité mantiene de que la descolonización de ciertas regiones no adelantan a un ritmo satisfactorio.

126. Cree además oportuno, e indispensable, recordar la inquietud de la delegación de México con respecto a los métodos que debía seguir el Comité Especial: durante el decimoctavo período de sesiones el representante de México, que participó en el debate general de este mismo tema, pidió a la Asamblea [1210a. sesión, párr. 179] se preocupara por los problemas que tenía frente a sí dicho Comité y que le sugiriera nuevas avenidas para sus actividades. A la fecha podemos comprobar con satisfacción, después que la Cuarta Comisión ha considerado en cuidadoso y detallado estudio algunos capítulos de los

informes del Comité, que los nuevos métodos a los que la delegación de México atribuyó extraordinaria importancia, es decir, el de negociaciones directas y de buenos oficios, se vienen empleando con regularidad; en los casos de los territorios cuyo futuro parece como singularmente obscuro — considerados Estados viables, pero sobre cuya condición las Potencias Administradoras se muestran totalmente renuentes a escuchar la opinión mundial — el Comité recaba informes útiles para el Consejo de Seguridad.

127. El Comité puede ver con satisfacción su actuación pasada, más la delegación de México considera que no debe detenerse en un sendero que se anuncia como largo y dificultoso. Esperamos que la labor futura del Comité Especial tenga presente la resolución 1541 (XV) de la Asamblea General, y siga prestando atención al examen ya iniciado, de la cuestión de la lista de los territorios a los que se aplica la Declaración, así como al problema importante que el Secretario General consignó en la introducción a su memoria anual correspondiente a 1964⁴. Tal consignación se refiere al porvenir de los llamados pequeños territorios, al que rige el párrafo 5 de la Declaración que estipula: "...deberán tomarse inmediatamente medidas para traspasar todos los poderes a los pueblos de esos territorios, sin condiciones ni reservas ..."; puntualizando, sin embargo, que este traspaso ha de hacerse en conformidad con los deseos libremente expresados de esos pueblos a fin de "...permitirles gozar de una libertad y una independencia absolutas".

128. A este problema de por sí delicado se añade otro no menos importante: consiste, como se ha dicho, en el que plantean los enclaves imperiales en territorios ajenos, subproductos que son de los grandes sistemas imperiales y que afectan incluso la unidad nacional o la integridad territorial de éste o aquel Estado.

129. Nuevamente la delegación de México confía en que la Asamblea General fijará reglas que normarán con felicidad las labores futuras del Comité Especial.

Se levanta la sesión a las 17.25 horas

⁴/ Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimonoveno período de sesiones, Suplemento No. 1A (A/5801/Add.1), sección XII.